

Mapa I
Intendencia de Arauca: Localización

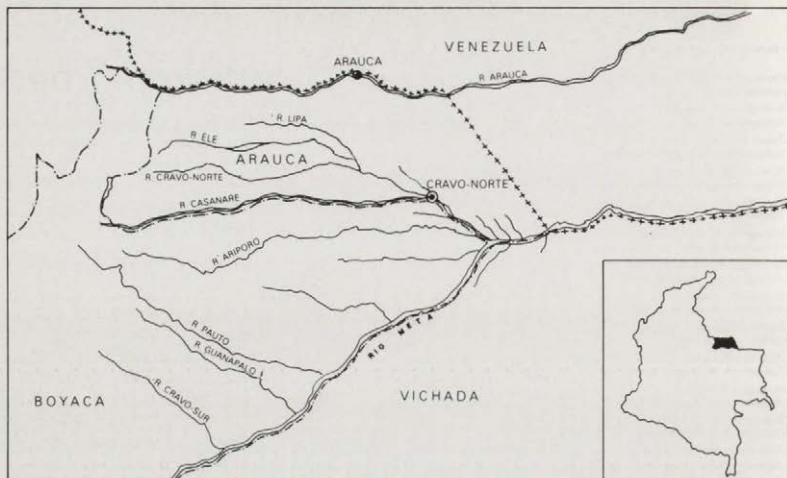


Lámina 1. Sabanas de Casanare.



INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN LOS LLANOS ORIENTALES REGION DE CRAVO-NORTE (ARAUCA)

MARÍA DE LA LUZ GIRALDO DE PUECH

El presente artículo es un resumen de la tesis de grado presentada a la Universidad de los Andes en 1976. Este trabajo presenta un estudio sistemático en cuanto a clasificación y tipología del material cerámico, utilizable como referencia de cronología relativa para la región. Contiene información documental referente a aspectos etnohistóricos y geográficos, y sitúa algunos lugares de asentamiento, de intercambio comercial y de puestos misionales. Además, ofrece inferencias sobre el sistema de vida de los grupos precolombinos, su desarrollo tecnológico y organización económica y plantea ciertas hipótesis en cuanto a patrones de poblamiento.

Los Llanos Orientales eran, hasta 1975, una de las regiones colombianas olvidadas por la arqueología. El desinterés que habían inspirado hasta entonces no era fundamentado y, sobre todo, era un grave error teniendo en cuenta la riqueza arqueológica de su región hermana, los Llanos Occidentales de Venezuela. Estos dos hechos motivaron esta investigación, a través de la cual se deseó contribuir a los estudios antropológicos de la región y, particularmente, sentar bases que orientaran futuras investigaciones.

La etapa de documentación incluyó aspectos geográficos, geológicos, un compendio etnohistórico y también la bibliografía arqueológica susceptible de ser relacionada con la región de Arauca. Esta última información se concentró específicamente en la arqueología de los Llanos venezolanos (Cruxent & Rouse, 1966 y Zucchi, 1968, 1973). Hacia finales de la década de los setenta, se establecieron conexiones culturales entre los Llanos colombianos y venezolanos, la Orinoquia y la Amazonia, unificando esas regiones. Sin embargo, en 1975 el material bibliográfico referente a hallazgos arqueológicos pertenecientes a la Amazonia Colombiana era muy escaso y por esta razón no se tuvieron en cuenta durante esta investigación.

Aspectos geográficos

La región estudiada pertenece administrativamente a la Intendencia de Arauca. Sobre el río Cravo, en su desembocadura en el Casanare, se sitúa el puerto de Cravo-Norte a una distancia de aproximadamente 100 Km de la capital, Arauca, y a 75 Km de la frontera con Venezuela.

Esta región está situada a 100 m.s.n.m. y su topografía es plana o suavemente ondulada. Se caracteriza por la abundancia de ríos y caños que inundan la planicie en épocas de lluvias, las cuales son periódicas, durando de 6 a 7 meses; de abril a octubre y con promedios superiores a 750 mm por año. El tipo climatológico determina, en esta región, dos tipos de medio ambientes. En las depresiones, a lo largo de los caños y ríos, se encuentra el bosque de galería o "mata de monte" (láminas 1-2).



Lámina 2. Bosque de galería
a lo largo de los caños.

En la planicie, la vegetación y la fauna cambian y se habla de llanura o sabana abierta. Geológicamente los Llanos Orientales pertenecen a las formaciones Gualanday y Cira, caracterizadas por las areniscas y arcillas, lo que influye en el desarrollo de la producción alfarera (Hubach, E. 1954 y Wokittel, R. 1957).

Datos etnohistóricos

Los datos más antiguos sobre los grupos indígenas de las Llanuras Orientales se remontan al siglo XVI, con la llegada de los primeros conquistadores y exploradores: Federman, Spira y Herrera en 1535, Gonzalo Jiménez de Quesada en 1569-1571 y Berrío en 1591. Gracias a esta información y a estudios más recientes, se localizaron geográficamente, durante los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, los grupos más importantes por su número y su cultura (Acevedo Latorre, E., s.f., Codazzi, A. 1889 y Matus, N. & Osorio, J. 1965 mimeo.).

Entre los diversos grupos que habitaban los Llanos, podemos diferenciar los de la selva tropical o grupos amazónicos de los de

sabana o grupos llaneros propiamente dichos. Generalmente los selváticos conocían la agricultura. Entre éstos están los Achaguas y los Sálivas. Por el contrario, los llaneros se dedicaban a la recolección; son los Guahibos, los Chiricoas, los Yaruro y los Guamo (Hernández de Alba, G. 1948 y Kirchhoff, P. 1948).

Grupos sedentarios

Los agricultores, representados por los Achaguas y los Sálivas, reciben pacíficamente a los españoles y, en 1606, cuatro mil indígenas se someten al capitán Alonso Jiménez que había penetrado por el Meta. Desde el siglo XVII, comienzan a adaptarse a las reducciones fomentadas por los jesuitas. Los nativos que sobreviven a la Conquista, a las misiones y a la esclavitud, se retiran para proteger sus costumbres, su religión y su lengua. Los Achaguas se dirigen hacia las orillas del Meta, del Guaviare y del Casanare. Los Sálivas se van a Maccuco, al Occidente de Orocué.

Estos incluían más de 20 grupos durante el siglo XVIII, localizados sobre el río Casanare y entre los ríos Ariporo y Meta. Otras poblaciones igualmente numerosas ocupaban los bordes del Orinoco, a la altura de la desembocadura del río Guaviare. Desde el siglo XX los más numerosos se encuentran en Venezuela.

Se asentaban por períodos de varios años en áreas de bosque de galería donde cultivaban numerosas plantas, principalmente la yuca y cazaban o pescaban para complementar su dieta. Intercambiaban aceite, proveniente de la fruta "abay", que les servía para embellecer el cabello y para fabricar antorchas. También cambiaban conchas, caracoles y perlas en collares, las cuales servían de "moneda" para todo el comercio de la zona del Orinoco. Llegaban al interior de los Llanos gracias a los Caribes quienes las introducían desde las costas del mar Caribe.

Estaban organizados en "sibs" patrilineales y practicaban la exogamia local y la poligamia. Los jefes eran nombrados por casas comunales o por aldeas y conseguían el mando después de largas y duras pruebas. Varias costumbres, entre otras las prácticas curativas, nos demuestran las creencias en el animismo. La vida religiosa ocupaba un lugar importante; su mitología incluía varios dioses y se practicaban numerosas ceremonias relativas a las estaciones de lluvia y sequía. Los ritos funerarios eran largos y comprendían un primer entierro en el centro de la habitación del muerto con un gran ajuar de objetos personales. Luego, un año más tarde, los familiares desenterraban los huesos y quemaban todo, botando las cenizas al aire para que regresaran en lluvia (Aguado, F.P., 1957 y Gumilla, J. 1955).

Grupos nómades

Los recolectores, representados por los grupos Guahibos y Chiricoas eran nómades y ocupaban las sabanas a lo largo del río Meta y los bosques de galería a orillas del Vichada. El grupo Guahibo ha sido uno de los más numerosos de la región de los Llanos a través de todos los tiempos.

El primer español que tuvo contacto con los Guahibos fue Federman, en el siglo XVI. Los misioneros llegaron después, a comienzos del siglo XVIII. Las fuentes de origen misional provienen de los jesuitas principalmente; entre otras fuentes podemos nombrar a Casani en 1783, Gumilla en 1745, Rivero y Gilij de 1780 a 1784.

La unidad básica de organización política era una subdivisión local de la tribu: la banda. Esta tenía un jefe con poder hereditario por línea paterna y se dividía en subgrupos, los cuales disponían de capitanes y estaban formados por siete u ocho familias. Cada familia incluía aproximadamente treinta personas. En cuestiones de guerra, era la banda la que actuaba; los subgrupos trabajaban separadamente en la caza. Los grupos familiares eran matriarcales y en ellos se practicaba la exogamia. Eran muy comunes las uniones poligámicas y homosexuales. Estos grupos rendían culto al sol y a su esposa la luna, así como a varios héroes culturales. Los entierros no tenían ningún rito funerario. A medida que los individuos se iban muriendo por el camino, en sus largas marchas, los enterraban de manera superficial o simplemente los abandonaban.

A finales del siglo XIX, los Guahibos aparecen profundamente transformados, como una cultura de horticultores.

A pesar de las diferencias, desde el punto de vista económico los agricultores y los cazadores poseían muchos rasgos de cultura material en común. En cuanto a la tecnología manufacturera todos utilizaban numerosos instrumentos y artefactos provenientes de:

- Fibras vegetales: redes, hamacas, cestería fina y variada.
- Arcilla: ollas y budares para la preparación del casabe de yuca brava.
- Objetos naturales: calabazas, pieles, caña para flechas, arcos, harpones e instrumentos musicales.
- Madera: para la construcción de las viviendas, las canoas y balsas, bancos, armas, etc.

Estas similitudes se deben principalmente al contacto permanente, de tipo comercial o militar, que existió entre ellos desde épocas precolombinas.

Además, en la época de la Conquista, se agudizan estas relaciones y se unifican aún más las culturas debido a la influencia misionera.

Las Misiones y su influencia

Varias órdenes desarrollaron su labor misional en esta región de los Llanos Orientales. A comienzos del siglo XVIII los franciscanos adoctrinaron en forma masiva utilizando métodos muy autoritarios y apoyados en la fuerza armada, cuyos resultados fueron contraproducentes y provocaron revueltas y oposiciones violentas por parte de los indígenas (Friede, J. 1958). La obra de la comunidad de los agustinos se caracterizó por la enseñanza de las técnicas prácticas de la agricultura y por los servicios hospitalarios aportados a las sociedades indígenas (Rivero, J. 1956).

Las misiones más famosas fueron, quizás, las fundadas por los jesuitas, quienes se extendieron a partir de 1659 a lo largo de los ríos Meta, Casanare y Orinoco, desplazando al resto de las comunidades

gracias a su incomparable organización jerárquica, su expansión económica y su empuje misional (Pacheco, J. 1959). En Casanare instalaron sus puestos misionales en sitios estratégicos, por conveniencia económica, en anchas playas y campos abiertos; para su defensa militar, en las alturas, sitios de difícil acceso o en la desembocadura de los ríos importantes (Pérez, H. 1952). Formaban haciendas orientadas hacia la economía de mercado en donde los indígenas eran dirigidos absolutamente en todos los detalles de su vida. Controlaban totalmente todo lo referente a asuntos laborales, fiscales, comerciales, judiciales e inclusive militares (Colmenares, G. 1969).

Las misiones de Hispanoamérica han sido motivo de innumerables polémicas. Es cierto que algunas misiones prosperaron. A menudo, salvaron a los indios de la explotación despiadada de los civiles, les enseñaron técnicas de agricultura europeas y trajeron numerosas semillas de plantas, que posteriormente formaron parte básica de la alimentación indígena. La adquisición de animales domésticos también incidió favorablemente en la vida del indígena (Borges, P. 1960).

A su vez, los misioneros instalados en las llanuras del Oriente colombiano se vieron enfrentados a numerosos problemas: vida nómada y población cambiante, guerras intertribales, invasiones Caribes, incendios, luchas, vandalismo, etc. Sin embargo, se ha puesto en duda si el progreso cultural de los indígenas de las misiones era mayor que el de los llamados "indios libres". Empíricamente se demuestra que en algunas misiones el porcentaje de muerte era bastante alto y que la población indígena de las misiones descendía visiblemente (Ramos, D. 1955; Rivero, J. 1956).

El cambio radical impuesto a los indígenas, en todos los aspectos de su vida, debió resultarles, en la mayoría de los casos, desastroso. Los indígenas fueron conquistados militar y espiritualmente, su vida religiosa suprimida, sus dioses derrotados, sus costumbres sociales desorganizadas, sus jefes y sacerdotes frecuentemente muertos. Así se le destruyeron al indígena las bases en las cuales se fundamentaba toda su cultura y esto a cambio de una pretendida civilización que no mejoró en nada su adaptación al medio natural ni tampoco le permitió integrarse a las sociedades mayores.

Áreas de excavación

Para la selección de las áreas de excavación se tuvieron en cuenta criterios de orden técnico y práctico simultáneamente. En efecto, los antropólogos que trabajaban en la Estación del ICAN en Cravo-Norte confirmaron la presencia de material cerámico en tres áreas previamente seleccionadas. Al mismo tiempo, estos sitios presentaban facilidades de transporte fluvial, alojamiento y mano de obra.

La etapa de excavación se realizó en tres áreas de "basureros" al Sur de Cravo-Norte:

1. Mochuelo: caserío de indígenas Cuivas y Guahibos, a orillas del río Casanare.
2. San José del Ariporo: reserva de indígenas Macihuare a orillas del río Ariporo, afluente del Casanare, donde se encontraba un puesto misional de hermanas Lauritas.

3. **Bombay:** "fundo", es decir, parcela de tierra colonizada por grupos familiares de diferentes regiones de Colombia. Localizado sobre la orilla Norte del río Meta, poco después de la desembocadura del río Casanare en el Meta.



Mapa II

Áreas de excavaciones

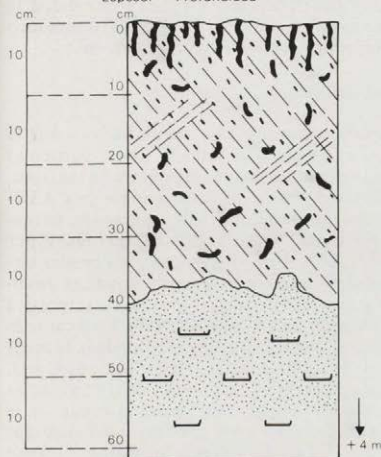
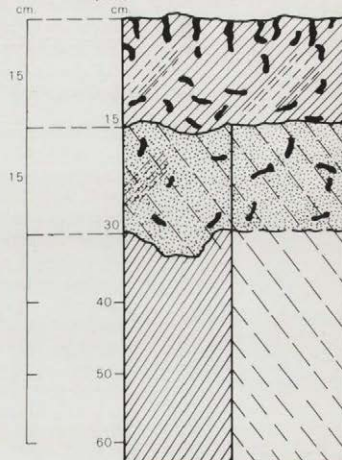
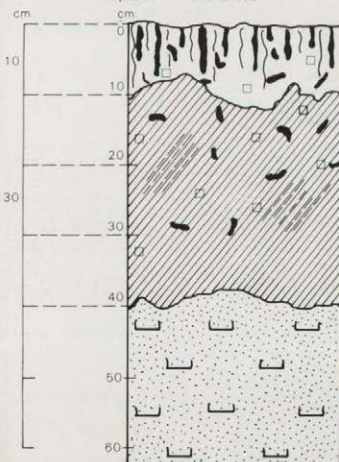
En la región de Cravo-Norte

En cada área, se hizo un recorrido de observación del área en su totalidad, una recolección superficial, la excavación de cuatro cuadrículas y la perforación de varios pozos de sondeo para determinar la extensión del área cultural. A pocas horas del fundo Bombay se llevó a cabo una recolección superficial de la cual también se obtuvo material cerámico.

Las tres áreas arqueológicas, estimadas en aproximadamente tres fanegadas cada una, ofrecieron abundante y variado material cerámico. En ninguna se observaron restos de vivienda, ni de entierros. Presentaron un alto grado de erosión por acción de las corrientes fluviales, lo que influyó en el hecho de que los hallazgos fueran muy superficiales (40 cms.) así como en el estado erosionado del material excavado.

La estratigrafía del terreno demuestra claramente su constitución aluvial, donde la capa vegetal formada por tierra negra oscura y blanda tiene un máximo de 40 cms. de profundidad. Este primer estrato, rico arqueológicamente, es seguido por una tierra amarilla ocre o rojiza arenisca y semigredosa, donde ya no se presentan fragmentos cerámicos. Con relación a este punto, algunos años después de llevarse a cabo este estudio, varios investigadores realizaron nuevos trabajos que permitieron plantear la posible asociación de estos perfiles estratigráficos de Cravo-Norte con los "antrosoles" de color oscuro

Perfiles Estratigráficos

PERFIL GENERAL DEL AREA DE MOCHUELO
Espesor — ProfundidadPERFIL GENERAL DEL AREA DE SAN JOSE DEL ARIPORO
Espesor — ProfundidadPERFIL GENERAL DEL AREA DE BOMBAY
Espesor — Profundidad

SIMBOLOS DE FIGURAS

- | | |
|--|----------------------|
| | HUMUS O CAPA VEGETAL |
| | TIERRA COMPACTA |
| | TIERRA SUELTA |
| | ARENA |
| | ARENA SUELTA |
| | ARENA GREDOSA |
| | ARENA COMPACTA |
| | MANCHAS DE CENIZA |
| | FRAGMENTOS CERAMICOS |

de la Amazonia colombiana y brasileña denominados "terra preta" (Reichel, E. 1976; Herrera, L. 1980 y Andrade, A. 1986). En efecto, los estratos observados en la región de Cravo-Norte comparten varias características con los "antrosos", tales como la poca profundidad, la coloración oscura del primer estrato, asociado con material cerámico y rojizo del segundo, la localización en terrazas fluviales, etc.

Clasificación del material cerámico

Para definir los tipos cerámicos se tomó en cuenta básicamente la asociación de dos rasgos tipológicos: el tamaño de las partículas añadidas y la textura de la pasta. En cuanto al nombre de los tipos, los A, B, D y E llevan como primer término el nombre de CASANARE, por haber sido muy abundantes cerca de ese gran río. El tipo C, por lo contrario, fue más numeroso en la orilla del río Meta y, por esta razón, se denominó META. Por consiguiente, ese primer término no indica el origen del tipo, sino una región donde es abundante. El segundo término, adjetivo describe una característica "diagnóstica" del tipo (Meggers, B & Evans, C. 1969). Esta característica peculiar es la siguiente, según cada tipo: el color de la superficie para los tipos A y E, la textura de la pasta para los tipos C y D, poroso y compacto respectivamente, y el tamaño de las partículas para el tipo B (finas). Ya que los complejos cerámicos eran nuevos, se seleccionaron nombres para todos los tipos que fueron reconocidos (Ford, J. 1967). Sin embargo, esta nomenclatura fue planteada como algo tentativo para ser corroborada por medio de investigaciones más extensas en la región de los Llanos Orientales de Casanare (Lám. 3).

CUADRO 1

Clasificación cerámica en la zona de Cravo-Norte (Arauca)

Nombre de los tipos	Asociación	
	Tamaño de las partículas	Textura de la pasta
A Casanare Habano-Carmelito	Gruesa y Semi-Fina	Porosa-Granular
B Casanare fino	Finas	Compacta
C Meta poroso	Gruesa	Porosa
D Casanare compacto	Gruesa	Compacta
E Casanare rojo	Gruesa	Granular

En las tres áreas estudiadas, se halló un total de 3.311 fragmentos cerámicos, distribuidos de la siguiente manera: Mochuelo 53%, Ariporo 13%, Bombay 32% y Santa Fé 2%, repartidos en cuatro tipos, con una gran mayoría para el tipo A.

Cuadro 2

Distribución de fragmentos en porcentaje por tipos y áreas

Tipos	Áreas				Zona
	Mochuelo	Ariporo	Bombay	Sta. Fé	
A Casanare	92	96	38	70	75
B Habano-Carmelito	1	0	0	0	0.5
C Casanare fino	3	0	49.5	11.5	18
D Meta poroso	4	0	12	18.5	6
E Casanare compacto	0	4	0.5	0	0.5
Total	52.8	13.2	32	2	100

El resultado del análisis de carbón 14 practicado a una muestra tomada en Bombay sitúa cronológicamente los hallazgos entre 1.100 y 1.290 A.D. (767 ± 85 años B.P.) (IAN - 47).

Cuadro 3

Características principales de los cinco tipos cerámicos

RASGOS TIPOLOGICOS			PASTA										SUPERFICIE										DECORACION				USO	
			TEXTURA			DESGRASANTE			PARTICULAS		COLOR		COLOR		DUREZA		TRATAMIENTO		ACARADO		EROSION		CANTIDAD		CALIDAD			
TIPUS	AREAS	R/S	P.G.	F.	C.	D.	M.D.	S.F.	G.	N.	no N.	CL.	F.	BL.	D.	A.	P.	B.	FINO.	REG.	BURDO.	SI.	NO.	+	-	+	-	U.
A	Mochuelo	92	X					X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X	X	X	X	X
	Ariporo	96	X					X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X	X	X	X	X
	Bombay	38	X					X	X		X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X	X	X	X	X
B	Mochuelo	1			X			X	X		X	X	X	X	X	X	X	X			X		X	X		X	X	X
C	Mochuelo	3	X					X		X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X		X	X	X
	Bombay	49.5	X					X		X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X		X	X	X
D	Mochuelo	4			X			X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X		X	X	X
	Bombay	12		X				X		X	X	X										X		X		X	X	X
E	Ariporo	4	X					X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X		X	X	X
	Bombay	0.5						X	X	X	X	X	X	X								X		X		X	X	X

CONVENCIONES:

PASTA:

Textura P.G. — Porosa Granulada
P. — Porosa
C. — Compacta
G. — Granulada

Desgrasante + M. Or. — Baste materia orgánica
— M. Or. — Poca materia orgánica

Partículas S.F. — Semifinas
G. — Gruesas

Color N. — Con núcleo
no N. — Sin núcleo

SUPERFICIE:

Color: CL — Claro
F. — Fuertes

Dureza: BL — Blanda 2—4
D. — Dura 5—7

Tratamiento: A — Alizado
P — Pulido
B — Baño

Acabado: F — Fino
R — Regular
B — Burdo

DECORACION:

Cantidad + Baste
— Poca

Calidad + Buena o fina
— Regular o burda

USO: U. Utilitario
C. Ceremonial



A



B



C



D



E

Lámina 3. Tipos cerámicos.
A Casanare Habano-Carmelito - B Casanare Fino - C Meta Poroso - D Casanare Compacto - E Casanare Rojo.

Tipo A: Casanare Habano Carmelito

Este es el tipo más representativo de la región (75.3%). Se caracteriza por tener textura porosa-granular asociada con partículas gruesas y semi-finas. Otras de sus características son:

- El aspecto burdo y deformado por el desgaste
- Una superficie de color habano-carmelito
- Una decoración escasa, donde sobresale la variedad de las impresiones por cestería y textiles
- Un desgrasante con muy baja cantidad de materia carbonosa y donde los componentes son el cuarzo, el óxido de hierro y sobre todo el mineral opalino
- Una dureza “blanda” debido a una cocción inapropiada
- Dos clases de formas: anchos cuencos y platos hondos.

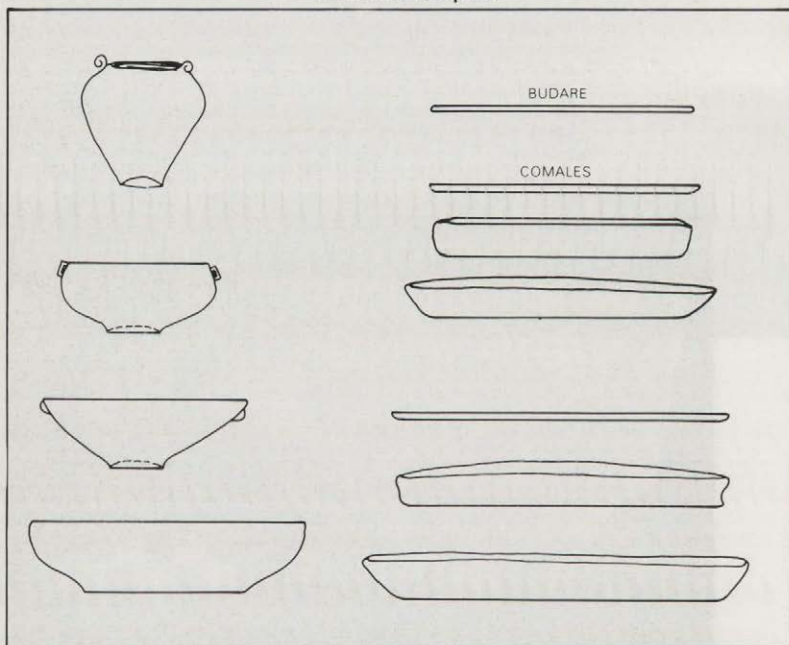
El aspecto burdo del tipo A se debe a la porosidad de la textura, debida a una cocción insuficiente, a la granulosidad de la pasta por la escasa trituration de las partículas añadidas y a la falta de uniformidad en el color. En la superficie se puede observar una excesiva cantidad de desgrasante, irregularidades y un alto grado de erosión proveniente no solamente de la acidez del suelo y de la humedad ambiental, sino también de un tratamiento inadecuado de la arcilla caolínica (Lám. 4).



Lámina 4. Borde y falsa asa
Tipo A.

En cuanto a las formas parciales del tipo A, se presentaron dos tipos de bases, las planas y las anulares convexas semejantes a anillos cónicos truncados y aplicados alrededor del fondo exterior del recipiente. Los bordes varían de espesor y de acuerdo a éste varía el diámetro del cuello de los recipientes. Con las formas parciales se reconstruyeron sobre el papel las formas de los recipientes más representativos del tipo A (Cuadro 4). Aparecieron dos clases de grandes recipientes: anchos cuencos de base anular plana y platos hondos de bases planas. Estos últimos son los budares y los comales, ambos utilizados en la preparación del casabe. El uso más preponderante de esta cerámica del tipo A fue entonces la preparación y conservación de alimentos, en especial de la yuca brava.

Cuadro No. 4
Reconstrucción de recipientes



Un porcentaje muy bajo (3.2%) de los fragmentos presenta decoraciones. Algunas asas fueron modeladas y luego aplicadas a los recipientes. Por ser pequeñas, de poca resistencia y por el hecho de pertenecer a recipientes de gran tamaño, no resultan eficaces para sostenerlos y se consideraron como falsas asas (Lám. 5).

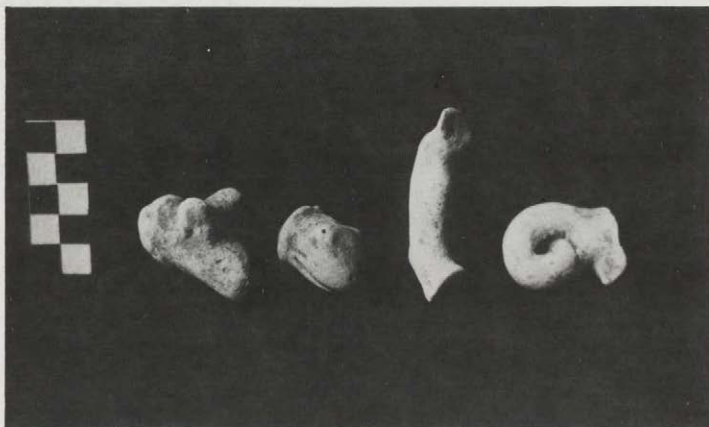


Lámina 5. Asas Tipo A, en espiral, tubular y zoomorfas, Mochuelo.

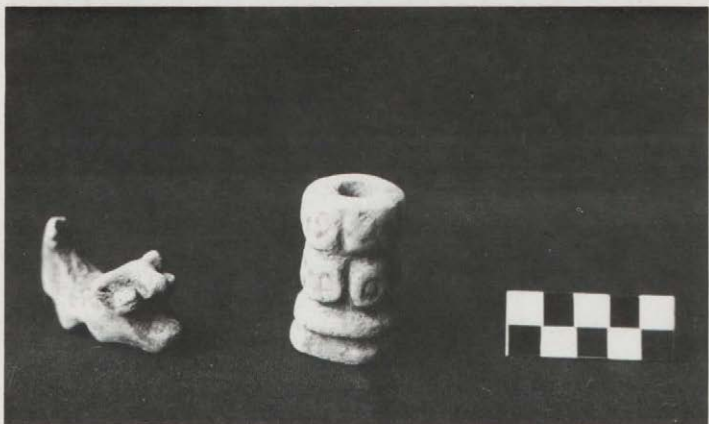
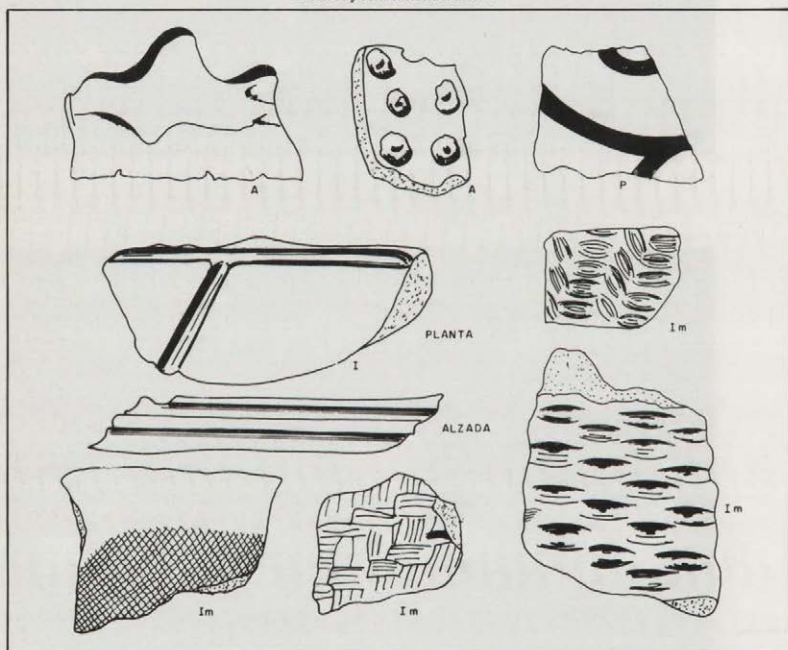


Lámina 6. Objetos cerámicos Tipo A: pintadera y figura zoomorfa "alacrán" con pintura y ojo "grano de café", Mochuelo.

También aparecieron bordes con aplicaciones muy sobresalientes a la altura del labio formando protuberancias y formas semejantes a granos de café (Lám. 6). Se presentaron fragmentos rayados con fuertes incisiones anchas que forman "acanaladuras". Las impresiones logradas con cestos provienen de canastos de tejido burdo, probablemente de ramillas de palma de moriche y las impresiones de textil provienen de finos hilos de algodón. La pintura es monocroma en algunos casos y policroma en otros. Se utilizaron colores oscuros; rojo o carmelito y negro alternado con rosado. Debido al estado erosionado de los fragmentos, fue difícil describir con precisión los motivos de la pintura; sin embargo, fue posible ver líneas semi-curvas paralelas, ángulos y rombos.

Cuadro No. 5
Motivos y técnicas de decoración



Para concluir, el tipo Casanare Habano-Carmelito, fue subdividido, con base en el tamaño de las partículas de desgrasante, en subtipo grueso y subtipo semi-fino. Se observó que, a medida que se avanzaba del nivel 3 hacia la superficie del terreno, aumentaba la

cantidad de fragmentos semi-finos. Luego se notó que, paralelamente a esa variación estratigráfica ocurría otra: el acabado de la superficie, predominantemente burdo en el nivel 3, pasaba a regular en el nivel 1. Además, el análisis de desgrasante corroboró esta subdivisión tipológica mostrando que existía una diferencia en cuanto a pérdidas por calcinación, y que éstas provenían de un grado diferente de cocción. Por consiguiente, los subtipos revelan una variación de técnica alfarera dentro del mismo tipo que, a través del tiempo, fue refinándose.

Tipo C: Meta Poroso

El tipo C sigue en frecuencia al tipo A y representa principalmente el área situada sobre el río Meta. La característica tipológica es la asociación de textura porosa con partículas gruesas.

Además, el tipo C se diferencia de los demás por el aspecto burdo, pero no afectado por la erosión, el color de la superficie rosado fuerte, la ausencia de decoración, un desgrasante de composición netamente orgánica donde el 90% de las partículas se presentan bajo la forma de ceniza y carbón provenientes de alimentos o de tiestos molidos carbonizados y una pasta bastante dura. En cuanto a formas, aparecen básicamente las mismas que en el tipo A, es decir, los cuencos semi-globulares y los platos o comales muy anchos.

El aspecto burdo del tipo C se manifiesta en el acabado de la superficie que demuestra un tratamiento deficiente de las partículas añadidas como desgrasante, ya que éstas afloran en la superficie. Se puede notar también en la presencia de manchas oscuras y de un gran núcleo que indican una cocción oxidante excesivamente ventilada para la arcilla empleada, así como en la fuerte porosidad de la pasta, causada por una cocción inapropiada para el material desgrasante utilizado. De todas estas observaciones, se deduce que la apariencia burda del tipo C se debe a la falta de dominio de las técnicas alfareras aplicadas a una cerámica de desgrasante básicamente orgánico.

A pesar de tener varias deficiencias, el tipo C tiene una pasta bastante dura, difícilmente quebrable y una superficie resistente a la erosión y a la acidez del suelo. Además, es muy liviano debido a la calidad de su desgrasante. Por el hecho de ser una cerámica liviana, resistente y porosa a la vez, y ofrecer recipientes de gran tamaño, se interpretó que el tipo C sirvió principalmente para la preparación y transporte de alimentos y en particular, de alimentos sólidos y secos.

Tipo D: Casanare Compacto

En orden de importancia apareció en tercer lugar el tipo D, Casanare Compacto. Su característica tipológica fue la asociación de una textura compacta con partículas añadidas gruesas. Los fragmentos del tipo D tienen un buen acabado de la superficie; el color es habano grisoso, aparece la decoración pintada, baño y aplicaciones en forma de grano de café; el desgrasante tiene algunas partículas de ceniza pero su componente básico es el cuarzo: son fragmentos bastante duros y la técnica de cocción es adecuada. Acerca de la forma global de los

recipientes, no fue posible concluir nada seguro debido a la escasez de formas parciales.

Es muy claro que el tipo D comparte con el tipo C un gran número de características. En efecto, su apariencia, color, espesor, dureza, resistencia y base de desgrasante hacen que fácilmente se confundan. Las pocas diferencias, tales como un mejor acabado y una técnica de cocción adecuada indican que el tipo D es más perfeccionado. Esto podría estar demostrando que los tipos D y C constituyen variaciones de un mismo tipo general, cuyo nombre podría ser Meta Ceniza y dentro del cual estarían los subtipos Meta Ceniza Poroso y el Meta Ceniza Compacto. Sin embargo, hasta el momento de la investigación, la información no era suficiente para verificar esta hipótesis y se prefirió conservar separadamente los dos tipos.

Tipo E: Casanare Rojo y tipo B: Casanare Fino

De los dos últimos tipos cerámicos, el Casanare Rojo y el Casanare Fino, se obtuvieron muy pocos fragmentos para poder incluirlos con seguridad dentro de una clasificación tipológica. El tipo E, Casanare Rojo, se define por la asociación de una textura granular con partículas añadidas gruesas. También se destaca su apariencia burda, la ausencia de técnicas decorativas, una buena resistencia y una adecuada cocción. El tipo B, Casanare Fino, se distingue por la asociación de una textura bien compacta y partículas muy finas. A esto se suman las excelentes técnicas de manufactura y cocción y el uso de un desgrasante rico en minerales, donde la materia carbonosa está totalmente ausente. Además, las pocas formas parciales indican recipientes pequeños y delgados. Por todo esto, el tipo B parece ser ajeno a la región.

Material arqueológico diverso

Asociados con el material cerámico, se hallaron algunos litos o eolitos de dos tipos: conglomerados ferruginosos friables y rocas silíceas duras (Lám. 7). Los conglomerados sufrieron un pulimiento por fro-

A

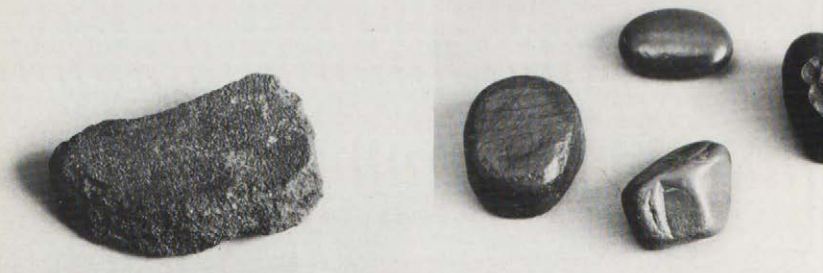


Lámina 7. Litos: A Conglomerado ferruginoso rojizo, utilizado como alisador de cerámica o pequeño yunque.

B. Rocas silíceas ócreas y rojizas, Bombay.

tamiento en una de sus caras, convirtiéndolos así en objetos perfectamente planos y lisos. Pudieron haber sido utilizados como alisadores de cerámica o como pequeños yunques para trabajar piezas cerámicas de tamaño reducido. Las rocas silíceas, de color ocre y rojizo y del tamaño de una moneda, pueden considerarse, tentativamente, como pequeños objetos de juego o como núcleos para puntas de proyectil.

En el área de Bombay, se halló un filamento de cobre (17 cm de largo x 0,5 cm de ancho y 3 mm de espesor), doblado en cuatro partes formando un rectángulo a medio cerrar que parece haber sido trabajado por martillado (Lám. 8). Por sus características, este trozo metálico plantea varios interrogantes por aclarar.

En las tres áreas de excavación, aparecieron unos pedazos de arcilla con impresiones dactilares y de textiles que sirvieron muy

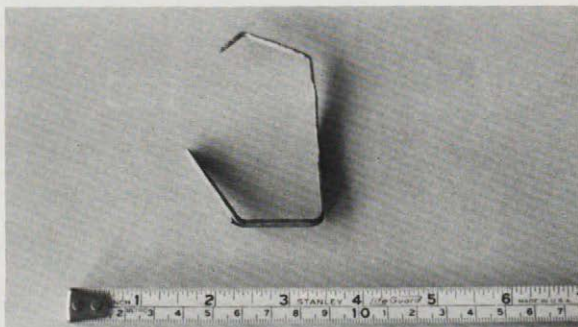
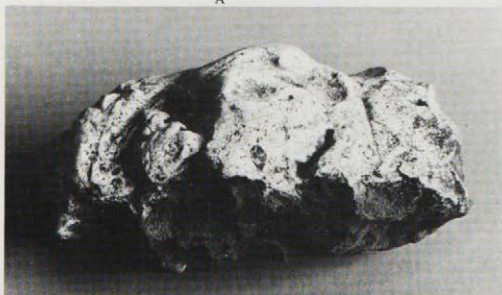


Lámina 8. Trozo de metal, cobre trabajado por martillado, Bombay.

Lámina 9. A. "bola tranca", pedazo de arcilla utilizado para sostener las vasijas durante la cocción, Ariporo; B. Alisador de cerámica, Bombay.



A

B



probablemente para sostener las vasijas y recipientes durante la cocción. Por esta razón, se denominaron “bolas trancas”. Su presencia simultánea con alisadores de cerámica y de piedra pulida demuestra que en esos sitios se fabricó cerámica (Lám. 9).

Correlaciones con la arqueología de los Llanos venezolanos

Con el fin de establecer las relaciones con el contexto arqueológico venezolano (Cruxent, Jm. & Rouse, I. 1966), se estudiaron las áreas arqueológicas que podían estar emparentadas con los Llanos Orientales Colombianos. Estos forman una unidad geográfica con las Llanuras Occidentales de Venezuela, las cuales se diferencian profundamente de las zonas costeras y montañosas. Basándonos en los estudios revisados, encontramos que el material arqueológico de la región colombiana está emparentado con el de las regiones venezolanas denominadas Llanos y río Orinoco.

Aunque no se llevó a cabo un estudio comparativo, se trató de establecer una correlación del material excavado en la región de Cravo-Norte con los hallazgos de los Llanos venezolanos. En cuanto a la ubicación cronológica, los hallazgos de la región de Cravo-Norte corresponden, en territorio venezolano, a la época del Neo-Indio, en su período IV, equivalente al Formativo, situado entre los años 1000 y 1500 d.C. En este período se destacan tres series culturales: Araucanoide que comprende el área de San Fernando de Apure; Tierroide que cubre el área de Barinas; y Memoide, en el área del Valle de la Pascua.

Desde el punto de vista de los hallazgos existen numerosas similitudes, pero también grandes diferencias. Estas últimas pueden resumirse en la ausencia de “calzadas” y “médanos” en la región colombiana de los Llanos Orientales, de acuerdo con los conocimientos que se poseen en la actualidad. Esto implica un grado de desarrollo tecnológico diferente. Se presentan, además, diferencias importantes en el material cerámico. Algunos ejemplos de éstos son: la carencia de botijas globulares y de cuellos antropomorfos, la ausencia total de desgrasante obtenido a base de esponja de agua dulce (estilo Arauquín) y la inexistencia de cerámica muy fina y de magnífica elaboración (estilo Tierroide), en la región estudiada.

Sin embargo, pueden observarse numerosas similitudes, principalmente con el estilo Arauquín, de la Serie Araucanoide, donde son muy frecuentes los budares indispensables en la preparación del casabe, los desgrasantes de componentes arenosos, los motivos geométricos en la decoración pintada e incisión, y las impresiones de tejido. También son comunes las figuras zoomorfas, los ojos “grano de café”, las pintaderas cilíndricas, los volantes de huso y las bases anulares y planas.

Para determinar el grado de parentesco entre la cerámica de Cravo-Norte y el Estilo Arauquín y, sobre todo, para determinar las similitudes en cuanto a la adaptación tecnológica al medio ambiente entre las dos regiones se requiere una investigación más profunda.

Implicaciones culturales de los hallazgos

Con base en los resultados tipológicos y en los hallazgos en general, fue posible deducir ciertos patrones que definen el tipo de adaptación de los grupos alfareros a su medio ambiente. Estos grupos vivían cerca de los ríos y caños, preferían los sitios de tierras más o menos altas para protegerse de las inundaciones periódicas y escogían las tierras más fértiles para asentarse. Pueden situarse estos grupos en una etapa de desarrollo semisedentaria cuya base alimenticia es la horticultura complementada por la vida ribereña en bosque de galería, es decir, por la caza y la pesca. Estos grupos cultivaban la yuca brava, hilaban algodón y aprovechaban la palma para fabricar cestos y probablemente esteras. Culturalmente, estos grupos alfareros parecen situarse en la etapa de iniciación o de estabilización de la horticultura, donde los patrones de sedentarismo dependen aún de los períodos climáticos de lluvias y sequías.

Consideraciones finales

A partir de esta investigación planteamos una hipótesis de poblamiento. Esta se refiere a las implicaciones que las vías fluviales, como “ejes de comunicación socio-económica” tienen sobre el desarrollo de los grupos culturales. De acuerdo con las tipologías cerámicas, se distinguieron las áreas de Mochuelo y Ariporo del área de Bombay. Las primeras pertenecen al Casanare, las segundas al Meta. El río Casanare podría considerarse como un afluente dependiente del Meta y una vía de penetración hacia el Norte. El Meta, por el contrario, sería un verdadero eje de comunicación que permite el contacto entre dos regiones muy diferentes y aisladas, la cordillera Oriental y las llanuras colombianas y venezolanas. Esto llevaría a pensar que los lugares de asentamiento situados sobre un eje central, como el Meta, tienden a ser más abundantes, más densamente poblados y a presentar una fusión de rasgos culturales más variada y compleja que las que pueden observarse en zonas de afluentes y vías fluviales secundarias como es el caso del Casanare.

Esta hipótesis también implica que un eje central, como el Meta, representa migraciones poblacionales, transferencias tecnológicas y culturales observables en el tiempo y, espacialmente, a lo largo de su recorrido.

Como posibles complementos a esta investigación presentamos las siguientes propuestas:

- Corroborar y completar la tipología aquí propuesta hasta lograr una definición de fases y tradiciones propias a la región.
- Confirmar la hipótesis sobre migración cultural por el río Meta y el papel de éste como eje transmisor de rasgos culturales.
- Buscar más correlaciones posibles con los hallazgos venezolanos y confirmar, para esta región, la “gran expansión Araucanoide” que empezó en el año 1000 A.D., desde el Sur, por las vías fluviales que conectan las cuencas de los ríos Amazonas y Orillazgos venezolanos y confirmar, para esta región, la “gran expansión Araucanoide” que empezó en el año 1000 A.D., desde el Sur, por las vías fluviales que conectan las cuencas de los ríos Amazonas y Orinoco (Zucchi, A. 1975).
- Estudiar la aparición y evolución de las “Terras Pretas” en la región llanera.

BIBLIOGRAFIA

- Acevedo Latorre, Eduardo. *Atlas de mapas antiguos de Colombia, siglos XVI a XIX*. Litografía Arco, Bogotá, SF.
- Aguado, Fray Pedro. *Recopilación historial*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Bogotá, 1956 y 1957.
- Andrade, Angela. *Investigaciones arqueológicas de los Antrosoles de Aracua*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1986.
- Borges, Pedro, O.F.M. *Métodos misionales en la cristianización de América- Siglo XVI*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Dpto. de Misionología Española, Madrid, 1960.
- Codazzi, Agustín. *Atlas geográfico e histórico de la república de Colombia*. Imprenta A. Lahure, París, 1889.
- Colmenares, Germán. *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada*. Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, Bogotá, 1969.
- Cruxent, J.M. & Rouse, I. *Arqueología venezolana*. Traducido del inglés por Erica Wagner, Caracas, 1966.
- Cruxent, J.M. & Rouse, I. *An Archeological Chronology of Venezuela*. Vol. I. Pan American Union, Washington, 1958.
- Friede, Juan. *Los franciscanos y el movimiento indigenista del Siglo XVI*. Bulletin Hispanique. Tome LX, No. 1, Bordeaux, France, 1958.
- Gumilla, Joseph P. *El Orinoco ilustrado, historia natural, civil y geográfica de este gran río*. Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, Bogotá, 1955.
- Hubach, Enrique. *Significado geológico de la Llanura Oriental de Colombia*. Instituto Geológico Nacional, Informe 1004, Bogotá, 1954.
- Hernández de Alba, Gregorio. "The Achaguas and their Neighbors". En: Handbook of South American Indians, Vol. 4. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington, 1948.
- Kirchoff, Paul. *Food-gathering tribes of the Venezuelan Llanos*. En: Handbook of South American Indians, Vol. 4. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington, 1948.
- Marwitt, John P. *Archaeological research in the Colombian Llanos*. Paper presented at the Annual Meeting of the American Anthropological Association, San Francisco CA., 1975.
- Matus, Narciso & Osorio, Jorge E. *Distribución de las tribus indígenas de Colombia*. Mimeo-grafo, Dpto. de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá, 1965.
- Meggers, Betty J. & Evans, Clifford. *¿Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos*. Manual para Arqueólogos, Smithsonian Institute, Washington, 1969.
- Pacheco, Juan. *Los Jesuitas en Colombia*. Tomo I (1567-1654) y Tomo II (1654-1696). Editorial "San Juan Eudes", Bogotá, 1959.

Perdomo, Lucía Rojas de. *Resumen de las investigaciones en la estación de Cravo-Norte (Arauca)*, manuscrito, Bogotá, 1975.

Pérez, Hipólito, S.J. *Los jesuitas en Casanare*. Prensas del Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1952.

Ramos, Demetrio. *Las misiones del Orinoco a la luz de las pugnas territoriales (Siglos XVII y XVIII)*, Separata del Tomo XII del Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, 1955.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia. *Un sistema de agricultura prehistórica de los Llanos Orientales*. En: Revista Colombiana de Antropología, Vol. XVII: 189-194, Bogotá, 1974.

Reichel, Elizabeth. *Resultados preliminares del reconocimiento del sitio arqueológico de La Pradera* (Comisaría del Amazonas, Colombia). En: Revista Colombiana de Antropología, Vol. XX: 145-176, Bogotá, 1976.

Rivero, Juan. *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, Bogotá, 1956.

Wokittel, Roberto. *El Problema de la cal en los Llanos Orientales*. Informe 1235, Ministerio de Minas y Petróleos, Colombia, 1957.

Zucchi, Alberta. *Algunas hipótesis sobre la población aborigen de los Llanos Occidentales de Venezuela*. En Acta Científica Venezolana, 19: 135-139, IVIC, Caracas, 1968.

Zucchi, Alberta. *Prehistoric human occupations of the Western Venezuelan Llanos*. En American Antiquity, Vol. 38, No. 2: 182-190, 1973.

Zucchi, Alberta. *Archaeology of the Venezuelan Llanos*, Paper presented at the 74th Annual Meeting of the American Anthropological Association, San Francisco, CA. 1975.